

# PUEBLO

Semanario  
radical-socialista.

Año I

Aparece los domingos

Soria 7 de Junio de 1931

Redacción-administración  
Santo Tomé, 1

FRANQUEO  
CONCERTADO

Núm. 14

## EL JUEVES REPUBLICANO

### Alvaro de Albornoz, Félix Gordón Ordás y Benito Artigas Arpón, en Soria

#### Los gobernantes, en contacto con el pueblo.

#### Salinas, Almazán, Soria... grandes manifestaciones populares.

#### Organización perfecta y espléndida doctrina radical-socialista.

##### En Salinas de Medina

El jueves fué un día grande para la democracia soriana. Al requerimiento del Delegado del Gobierno en los Canales del Lozoya y candidato a la representación de la provincia de Soria en las Constituyentes señor Artigas Arpón, por el Partido Republicano Radical Socialista, se supo el miércoles que en viaje de propaganda y presentación, visitarían la provincia en su compañía para celebrar un acto público en el Teatro Principal de Soria, don Alvaro de Albornoz, Ministro de Fomento y don Félix Gordón, Subsecretario de Fomento.

El Partido Republicano Radical Socialista de Soria, dando una prueba de su capacidad, disciplina y cohesión, realizó en pocas horas los preparativos, circulando órdenes a sus Comités provinciales y nombrando las comisiones de organización y recepción.

En efecto, a las diez de la mañana salieron para Salinas de Medina elementos del partido para recibir allí a los ilustres repúblicos y presentar al Ministro las numerosas comisiones que deseaban ver al Sr. Albornoz para exponerle sus problemas.

A las once y media llegó a Salinas de Medina el señor Albornoz y sus acompañantes, el Subsecretario de Fomento señor Gordón Ordás, el señor Artigas Arpón, Delegado del Gobierno en los Canales del Lozoya y del redactor de «La Voz» de Madrid, don Virgilio de la Pascua.

Mientras el señor Albornoz recibía la visita de las personas del partido, se dispuso en la Fonda de la estación un desayuno; el pueblo de Salinas y más de 25 comisiones del distrito de Medinaceli, hicieron una gran acogida a los huéspedes ilustres.

En el comedor de la Fonda de don Pedro Caballo, fueron recibidas las comisiones por los Sres. Albornoz y Gordón que escuchaban con atención y exponían a los comisionados con llaneza los razonamientos que les sugerían sus cuitas; prometieron remediarlas en lo que de remediable tuviesen dentro de la actual

legislación, interesándose por aquello que, sin remedio legislativo actual sería objeto de medidas de Gobierno que concretamente tiene resultados el ideario del Partido Republicano Radical-Socialista. Ya dispuestos para partir con rumbo a Almazán, seguidos por el público que cubría la plazoleta que forma la fonda y la estación del ferrocarril, aparece en el balcón el Secretario general del Partido Republicano Radical Socialista de Soria D. Teófilo Sevilla que arenga a las masas en vibrante discurso.

Le sigue en el uso de la palabra el Sr. Artigas Arpón que con gran sencillez hizo su presentación como candidato a las Constituyentes.

El señor Gordón en frases brillantes y fogosas trató del problema de la tierra, que debe ser íntegro el provecho de ella para quien la trabaja.

##### En Almazán

A la entrada del pueblo, una manifestación en que se congregan todos los adnamantinos, espera la llegada del Ministro de Fomento.

A los acordes del Himno de Riego descende el señor Albornoz que es saludado por los miembros del partido republicano radical-socialista y las autoridades y la manifestación se pone en marcha acompañando hasta el Hotel de las Hermanas al Ministro de Fomento y los viajeros y comisiones de Soria.

La labor del Comité del partido en Almazán, improvisada y todo, es tan perfecta y reina un entusiasmo tan grande que merece los máximos elogios, sin destacar a ninguno de los miembros del Comité porque todos, y con todos, el partido, han demostrado ser un solo hombre y una sola voluntad. Con hombres así, es como se triunfa.

Explendidamente fué servido el banquete a los expedicionarios. Don Pedro Viñarás, maestro nacional, que ofreció el ágape a los huéspedes, acabó solivando del Ministro que atendiese, como remedio a la crisis obrera, la exposición que le entregaría el señor Alcalde.

En breves palabras el señor Sanz Marina, Alcalde de la villa, saluda a to-

dos y significa al ministro las necesidades de Almazán.

Entre una ovación imponente y todos los comensales en pie es saludada la indicación al hacer uso de la palabra don Alvaro de Albornoz.

«Pocas palabras—dice—porque como indicó el señor alcalde no debo tras las posturas turbar las digestiones, pero estas pocas palabras, además de ser de agradecimiento para vuestras atenciones, han de ser también para demostraros que poseo una memoria feliz. Yo atravesé esta provincia hace pocos días y amigos y correligionarios míos me pidieron un autógrafo para Soria y lo di, lo di sabiendo a lo que me comprometía y conociendo a lo que me obligaba para mantenerlo, decía yo sobre poco más o menos: «Saludo a Soria, cenicienta de la Monarquía y predilecta de la República», el compromiso está firmado y la ratificación del mismo la hago en estos momentos.»

A las tres y media salimos con dirección a la Casa Consistorial. En la amplia plaza de la villa se congregaba una multitud superior a dos mil personas. El Sr. Sanz Marina, se dirige al pueblo para anunciar que el Sr. Artigas, delegado del Gobierno en el Canal de Lozoya y candidato a la Diputación a Cortes por Soria en representación del partido R. R. S., el subsecretario de Fomento y el Ministro del Gobierno Provisional, iban a saludar a la muchedumbre.

Los señores Artigas, Gordón y Albornoz, arrancaron con sus intervenciones francas aclamaciones de la masa campesina que les escuchaba.

Después saludaron al Sr. Albornoz, más de ochenta comisiones de los pueblos del partido.

##### En Soria

El P. R. R. S., que cuenta en la provincia con bastantes organizaciones, y que en la capital goza de gran prestigio organizó para el jueves pasado la celebración de un mitin de propaganda de sus ideales, cuyo acto se celebró en el Teatro Principal.

Sin tiempo casi para organizar debidamente el acto y darle la debida publicidad, la Comisión, se vio agobiada por la petición de localidades para asistir al mismo, pudiendo decirse sin hipérbolo, que para poder acceder a los deseos de todos los peticionarios, la referida Comisión, hubiese necesitado disponer de un local cuatro veces mayor.

##### Comisiones

Entre otras muchas que no recordamos, asistieron de Burgo de Osma, 25 individuos; de Almazán, 60; de Arcos de Jalón, 15; de Agreda, Deza, Muriel Viejo, Muriel de la Fuente, Cubilla, Talveilla, Garray, Tardelcuende, Olvega etc.

##### Llegan las personalidades

Sobre las cinco de la tarde, hicieron su entrada en la Ciudad, D. Alvaro de Albornoz, ministro de Fomento; D. Félix Gordón Ordás, Subsecretario del mismo departamento ministerial y Director general de Ganadería; D. Benito Artigas Arpón, Delegado del Gobierno en el Canal de Lozoya y el periodista de «La Voz» de Madrid, D. Virgilio de la Pascua.

El ministro y sus acompañantes, fueron cumplimentados por el coronel gobernador militar de la provincia; señor Delegado de Hacienda; Gobernador Civil; Alcalde y varios concejales de la capital; comisiones de la Audiencia; teniente coronel; comandante y oficial de la Guardia civil y otras distinguidas personalidades.

##### Hacia el Teatro Principal

Inmediatamente la comitiva seguida de imponente muchedumbre, inició su marcha con dirección al Teatro, entre atronadores vivas y aplausos.

Al frente de la manifestación iban la Banda Provincial y una gran bandera tricolor del partido radical-socialista de Soria.

##### Aspecto del Teatro

Cuando los oradores hicieron su entrada en el coliseo soriano, presentaba este majestuoso aspecto. Todas las lo-

14

calidades se encontraban ocupadas y en la calle y en el vestíbulo, una gran muchedumbre pugnaba por entrar, costando gran trabajo contenerla. Cuando ya era materialmente imposible que cupiesen más personas en el teatro, se cerraron las puertas.

### Empieza el acto

Al levantarse el telón las ovaciones y vivas se reproducen.

Se hace silencio y se levanta a hablar el presidente

### Teórico Sevilla.

Ciudadanos: abro esta sesión dominada por una emoción extraordinaria; la emoción que me produce ver concentrado aquí el republicanismo de la provincia y no en su totalidad, sino en representación de masas capaces de llenar diez y quince teatros como este.

No hace más de seis meses el funesto Vizconde de Eza en un alarde de amor de la provincia afirmaba en una entrevista de «A B C» que toda ella era monárquica. Nosotros desde la intransigencia que siempre hemos demostrado para cualquier alarde de esos elementos afirmábamos que Soria era republicana, y al estallar la revolución que nosotros veíamos llegar; cuando llegara el momento, los sorianos no seríamos los marseleses, pero tampoco los vendeanos de la revolución francesa.

Llegaron las elecciones del día 12 de Abril y entonces Soria, resistiendo las presiones de los Poderes Públicos, se pronunció por la República y los republicanos triunfaron en Soria. Dos días después estallaba el movimiento general en que había de caer derrotada la monarquía.

Pues bien: en Soria, en aquella Soria que el Vizconde decía monárquica, supo cumplir su deber; tomó el ayuntamiento y proclamó la República a la vez o antes que en Madrid.

Ahora comparecen ante nosotros unos hombres que se han destacado en las primeras líneas de la República. En este momento, esta tarde, espero que Soria siga demostrando su republicanismo; su entusiasmo de siempre.

En primer lugar os dirigirá la palabra Ferrer. Todos le conocéis: juventud y energía, bríos y entusiasmo, por el apostolado de la Enseñanza y por el apostolado de la República.

A continuación os hablará el brillante periodista, el incansable luchador Benito Artigas Arpón que sigue siendo sobre todo el hombre de pocas palabras pero de muchos hechos.

Después hará uso de la palabra el Subsecretario de Fomento don Félix Gordón Ordás, uno de los hombres que con más saña persiguió la dictadura para captárselo. Este hombre resistió primero los halagos, después las persecuciones con convencimiento de combatiente y de republicano.

Finalmente os dirigirá la palabra el ministro de Fomento D. Alvaro de Albornoz. A este la dictadura ya no trató de captárselo; sabía de antemano que sería siempre un enemigo irreconciliable.

Yo pido que en este día se fundan todas las distancias ante la República. Se hacen ahora campañas de sorianismo y yo quiero decir que debemos fundirnos en un sorianismo común, a la capital y a la provincia y una vez fundidos en el sorianismo común debemos fundirnos

en la ciudadanía, en la República que está muy por encima de todas las pasiones. (Grandes aplausos).

### Salvador Ferrer.

(Prolongada ovación acoge la presencia en la tribuna del batallador propagandista).

Ciudadanos: Yo espero que cuando estos hombres os dirijan la palabra tengáis en cuenta que son unos combatientes que van a combatir con el alma cubierta de cicatrices, y yo espero que Soria, los ciudadanos de Soria, que es ser ciudadanos de España, los acojan con la noble hidalgía que les es característica.

La juventud como acaba de decir Sevilla, viene a combatir y está dispuesta a permanecer en el combate hasta ver que la República de sus amores está completamente consolidada en la España de nuestra vida.

Y porque todos queremos estar siempre frente al combate tenemos que declarar con esta energía juvenil, con esta esperanza en el triunfo, que solamente podrá triunfar la República en España cuando en sus principios, en su ideología y en sus procedimientos, sea en absoluto la antítesis de lo que fué la monarquía en España. (Ovación)

Y si no siguiera esta actitud fundamental, los jóvenes sentiríamos como se defrauda y se rompe ante nuestra alma la ilusión, parecida a aquélla que siente romperse el noviazgo de sus 16 años; y nosotros no lo queremos, y por que la juventud española no lo quiera, además del corazón para que la República triunfe pondrá la inteligencia.

Y es maravillosa nuestra juventud de España porque sabe luchar y entregar su sangre para derrotar completamente los últimos vestigios que pudieran quedar de la monarquía. (Ovación)

Esto no podría ser si pensáramos solamente en el afán de hoy, pero queremos iluminarnos con el afán de mañana y nosotros no queremos pensar solamente en la República de hoy, porque nos interesa para España la dignidad eterna de la República Española. (Bien, bien)

La Monarquía era mediocre, y para triunfar los mediocres debían ser más mediocres todavía aquellos sobre los cuales quería mandar y por esto iba contra la escuela pobre, una escuela triste, una escuela donde no entraba el Sol, una escuela donde el maestro veía agotarse toda la flor de sus entusiasmos y junto a esto, como un insulto a los maestros, permitía que se levantaran palacios confesionales donde iban los señoritos, una escuela rica, una escuela insensata para ellos, mientras los Gobiernos veían como los hijos de los pobres apenas podían conseguir de estrechar para escribir el día de mañana desde el cuartel la carta a la madre adorada. (Ovación grandiosa).

Iba contra la escuela porque sabía la Monarquía que era el punto central y la hacían falsamente religiosa. Decían que en la escuela podía estar la Religión para tener junto a ellos, a aquellos que querían que la Religión fuera defendida, pero en la escuela no había Religión, que no decía nada a los niños esta religión externa.

La Religión no es una oración y tampoco una sumisión, tiene que ser un complemento del deber, es un sentimiento de la justicia, es un afán de sen-

tirse capacitado para dignificar la Patria a que se pertenece (Bien).

Y cuando la República quería defender su Religión de libertad, una falange de creyentes que iban contra la escuela Republicana, iban contra la Religión. (Así se habla).

Y junto a esta escuela falsamente religiosa, maliciosamente religiosa, había el problema de los hijos del pueblo que tenían que dejar la escuela para ganar un misero real para ayudar al sustento de su familia.

Y la República Española que no quiere ninguna de las dos cosas, levanta el airón de la escuela laica, entendiéndose que es escuela de libertad.

La Escuela del Estado Español debe hacer ciudadanos españoles. El problema de la conciencia dirigido a una Religión positiva determinada, es demasiado sagrado para que esté en manos de un Maestro.

El Maestro de la República de España debe querer que al salir de la Escuela el alumno se encuentre frente a una plaza monumental desde donde arranquen todas las religiones.

Allá en la intimidad del muchacho que sale de la Escuela para que su conciencia vaya por el camino que mejor le satisfaga, pero frente a esto también la escuela española quiere ser única, donde vayan todos los hijos del pueblo, donde solamente haya la casta soberana del pueblo. (Ovación prolongada).

Niños que puedan ir a la escuela para poder lavarse, y cultura general y única.

Como escuela única, escuela obligatoria y coma escuela obligatoria escuela gratuita, que si una renta más puede tener el Estado Español es esta la cultura, que se paga con pesetas, y se agradece y perdura para toda la vida. (Muy bien)

Este es el ideario que ostenta la bandera Republicana Radical Socialista.

Quienes vengan del pueblo aquí tienen el airón de nuestra bandera bendita, los que no quieran venir que se aparten.

Aquellos que quieran que sus hijos puedan ser mañana dignos de una República Española. (Muy bien)

Por que queremos ser republicanos por que queremos ser radicales, por que queremos ser socialistas y para la defensa de esta bandera ofrecemos nuestra vida, porque a nuestra bandera no se la mancha ni con la luz del Sol.

### Benito Artigas.

(Una prolongada ovación con vivas a Artigas, acoge su presencia)

Sorianos: Está en vuestro ánimo seguramente que es este momento para mí el de mayor emoción. De tal suerte es así, que temeroso de no poder afrontar la situación que había de crearse al ponerme en contacto con vosotros, anticipé mis propagandas por los pueblos, temeroso del momento en que tuviera que dirigiros la palabra. Y esto no quiere decir en modo alguno que yo considere a los pueblos de la provincia de menor respeto, ya que todos esos pueblos son retazos del alma de Castilla, alma de Castilla que se aloja en un cuerpo enjuto, que lo mismo halla nuevas nacionalidades, que en un momento sacude los hombros, abate un régimen caduco e instaura la República. (Bravo). Pero en Soria hay para mí evocaciones que no hay en los pueblos; para mí es todo Soria una evocación.

Son sus calles estrechas, recortadas;

es su fisonomía austera. Por esas calles estrechas dí yo mis primeros vacilantes pasos, fijé mi alma, y gracias a ese empuje del pueblo soriano yo adquirí un imperativo de conciencia, y si en mi vida hay algún guión es la rectitud de la conducta, y yo debo la rectitud de mi conducta al pueblo de Soria. Pero habéis de comprender también que producido este encuentro en las circunstancias en que se produce, no podría decir lo que otro día en este mismo sitio, yo he de decir.

No puedo convertir este acto en plática de familia cuando hay ilustres hombres que esperan hablaros. Sería en mí incorrección que no cabe en mi conducta. Lo que únicamente voy a decir, es que hay una obra que ha realizado un partido, y este partido se llama Partido Republicano-Radical Socialista. Apetecía España el cambio de régimen; se hicieron intentos, intentos que dieron en la cárcel con no pocos de los autores, pero con ninguno se llegaba a una acción que derribase al régimen. Hace poco más de un año, surge el P. R. R. S. con un programa, pero también con un principio; que era hacer la revolución. Trancurre un año y la revolución se hace en España. Yo no quiero decir que la revolución la hiciera exclusivamente el P. R. R. S. Yo si quiero decir que sirvió de estímulo para que todos fueran a la obra común. Este P. R. R. S. que ha formado de tal modo su personalidad para la salvación de España, está situado entre los extremos: por su pureza, por su dinamismo es la arracción de la derecha. Esta sabe que ha de coordinar aquella fuerza latente que tiene el partido, dispuesta a hacerla valer. Al mismo tiempo con su continuidad política y social, es la garantía que le queda a España de que no se encontrará como se encontró el pueblo ruso. (Muy bien).

Eso jamás, que la evolución solo puede ser dentro del orden. Y de este Partido Republicano Radical Socialista, son ilustres representantes los que van a dirigiros la palabra. Yo, como dije al principio, tengo la misión de apartarme y oscurecerme, para que ellos os hablen. El primero, es el ilustre Subsecretario de Fomento, Cultura, Voluntad latente, capacidad de trabajo, pero sobre todo, honestidad pública y privada. Gordón es la maravilla de poner un cuerpo, que es el de Veterinarios, en los primeros planos de la vida intelectual española, y por su capacidad, por su cultura, por su talento, es la base en que descansa el ministro de Fomento que unido a la capacidad de Gordón pueden hacer la transformación de España.

De Alvaro de Albornoz, ministro de Fomento, su talento es extraordinario, pero hay algo que está sobre el talento, sobre la cultura, sobre la palabra, y ese algo es la austeridad, y esta es la base para la transformación de los pueblos.

Estos hombres ejemplares, representantes del Poder Público, vienen a Soria a ponerse en contacto con vosotros, y yo os digo: Sorianos, acoged a estos dos ilustres representantes del poder republicano, con el fervor con que siempre acogisteis a los luchadores de la libertad porque así vosotros habéis colaborado, habéis compartido los trabajos de los luchadores, y así podremos hacer que todos los pueblos de España, se sientan administrados por una justicia distribu-

(Continúa en la pág. 5)

(Continuación de los discursos).

tiva (Grandes aplausos) El público se dá perfecta cuenta de la emoción del Sr. Artigas).

**Félix Gordón Ordás.**

(Es acogido con clamorosa ovación, que dura largo rato)

Señoras, ciudadanos: He venido por vez primera al pueblo de Soria inicialmente para satisfacer un ruego de uno de los hijos más ilustres de esta Ciudad, el Sr. Artigas Arpón, hombre de una rebeldía difícil de sostener durante el régimen monárquico en que tantos se acercaban a los hombres prestigiosos para corromperlos con dádivas, pero a medida que he ido entiendo en esta tierra me he sentido ganado por una emoción que estaba muy lejos de mí cuando abandoné Madrid.

Hemos pasado por distintos pueblos de la provincia en los cuales no solo había un gran entusiasmo por el régimen nuevo, sino que encontraba sobre todo una esperanza ardiente por la Justicia que nunca se les quiso hacer; Pueblos tristes, entregados como manadas de ovejas al señorío de un grande de España; pueblos que no podían sentir ni la ciudadanía ni la libertad, porque estaban vinculados primero por el estómago, después por el espíritu a la coacción brutal de un gran señor que desde Madrid explotaba manadas enteras de siervos de la gleba que trabajaban de día y de noche para que aquel gran señor pudiera pasear en sus automóviles sin preocuparse de que todo su lujo era el fruto del sudor y de la pobreza de aquellos hombres (Bravos y aplausos).

Se acercaban a nosotros, temerosos de encontrarse ante un ministro, creyendo todavía que los ministros de la República eran como aquellos otros, llenos de oropel por fuera, vacíos por dentro, los sepulcros blanqueados de que hablan los libros sagrados. (Ovación). Cuando aquellos hombres se acercaban al ministro que tomaba un café en una modesta sala de una fonda de pueblo, yo veía toda la tragedia de un pueblo que lleva sangre de esclavitud. (Muy bien, muy bien). Y entonces, solo aquel hecho tan sencillo de que una multitud viniendo de distintos pueblos se acercara al ministro de la República y éste les oyera y no les prometiera montes ni morenas; solo aquello que se puede conceder, con tan solo esa subversión en los espíritus, decía yo, basta para significar el cambio de régimen en España. (Grandiosa ovación).

Desgraciadamente, hay muchos que no se han dado cuenta de que la República no es una palabra, que no quiere decir que antes gobernaba García Prieto o Romanones, y ahora gobierna Alcalá Zamora, sino que antes había el concepto de que España era un país de castas; la nobleza arriba y el pueblo abajo y ahora van a ser todos iguales.

(Vivas a la República interrumpen al señor Gordón entre clamorosos aplausos).

Si la República fuera solo una fórmula, la República sería despreciable. O la República es un contenido político y social o no es nada y por eso ha surgido a la vanguardia de la República en la época de lucha el P. R. R. S., que no quiere cargos, que no quiere prebendas, que lo que quiere es subvertir todos los valores de España. Y nosotros sin saña para las personas, tranquilamente, nos preocuparemos de hacer la revolución de dentro de la República. (Muy bien).

La revolución, que no es lo que creen muchos insensatos: la violencia; sino el cambio, el concepto de las cosas dentro de los espíritus.

La revolución religiosa. Triste cosa en este país donde la religión tradicionalmente se ha convertido en un arma para la corrupción de los pueblos desde el poder. Hay una religión sentimiento y hay una religión poder. (Signos de aprobación en el público).

La religión sentimiento que es la reacción natural de los espíritus cultivados ante la tragedia infinita del misterio planteándonos el problema de donde venimos? ¿que somos? ¿a donde vamos? Es algo respetable hasta por los hombres más incrédulos. (Grandes aplausos).

Esa religión sentimiento todos los espíritus selectos la sienten brotar dentro de sí porque la tragedia íntima del hombre que se interroga en la soledad de su vida al ver su espíritu frente al misterio, ese algo que merece todos los respetos es la que no sale de la conciencia, es la religión que hace un culto dentro de cada individuo y procuran encontrarle una solución; pero frente a esta religión existe la religión poder que no es la que ama al Cristo, sino la que es capaz de convertir a Cristo en un trabuco. (La ovación del público corta la magnífica y vibrante oración del señor Gordón.) esa es la religión que frente al maravilloso espíritu del pobrecito de Asís que llamaba hermanos no solo a los animales sino a las plantas, inspira esas pastorales de los Cardenales Segura e Ilundáin, que quieren provocar la guerra civil en España. (Prolongada ovación y voces de vivan los hombres de la República).

Es la religión que se convierte en arma política, y el P. R. R. S. dice: Yo respeto a Dios en la conciencia y en el altar, pero cuando se quiere esgrimir a Dios para ponerles en el lugar del pueblo, entonces la religión no me merece ningún respeto. (Clamorosa ovación).

Es la revolución de la tierra. El problema de la tierra que me hace evocar esos pobres siervos tradicionales del señor feudal que se llama Medinaceli.

Es el problema terrible, es la mayor de las injusticias que ha padecido este país, porque la tierra, como el sol y como el agua, es un elemento natural que nadie tiene derecho a apropiarse y mucho menos como se han hecho todos los grandes latifundios. (Grandes aplausos).

Hay que ir contra esas iníquas leyes que permiten que haya 10, 12, 15 pueblos que pertenecen a un solo señorío, donde un gesto de mal humor de un duque, de un conde, de un marqués, de un señorito haragán, en una palabra; basta para matar de hambre a todos los habitantes de esos pueblos. Contra esa injusticia que permite a los señoritos detentar extensiones de terreno para su lujo, para su recreo, para que se paseen los corzos, mientras los aldeanos arrastran su miseria proclamamos nosotros: la tierra para el que la trabaja, nada más que para él. Esto no es una fórmula anárquica ni comunista esta es la única fórmula conservadora que cabe en España. (Ovación atronadora).

Son unos insensatos todos esos ricos por herencia no por trabajo que se oponen a la implantación de ese hecho de justicia. Europa entera clamaba por hambre de tierra el hambre mayor que se ha sentido portoda la Europa campesina: era la de la tierra más que la posesión de la casa, más que la de la propia mujer, la posesión que sentía el campesino. (Muy bien).

Esos insensatos que están creando a España toda clase de dificultades en el orden

económico, en vez de sacar como avaros temerosos sus dineros de España, debieran emplearlos en la labor de los campos contribuyendo a esta la labor conservadora que nosotros queremos realizar; pero estos hombres que huyen de nuestra labor, que crean dificultades, que colaboran a la baja de la peseta, no saben que con esa conducta desatentada se están jugando su fortuna y acaso algo más importante. (El público en pie hace una ovación al gran orador y se escuchan voces y gritos contra los traidores y legreros de la Patria) Para que la República pueda realizar su programa en todos los órdenes, que yo no puedo esbozar siquiera, es preciso una cosa muy sencilla: ser republicanos, no permitir que la República sea gobernada nada más que por republicanos, porque somos nosotros los tachados de locos ayer los que ante un pueblo indiferente no sentíamos desfallecer nuestro espíritu e íbamos de pueblo en pueblo llamando a las conciencias, deseando que todos despertaran, que España entera se pusiera en pie; somos los que sabemos la diferencia que hay que establecer entre los que por idea vienen a la República y los que no pudieron venir porque estaban muy a gusto con los privilegios, y por eso, cuando acudan a la República los caciques de los pueblos, los caciques de las ciudades, los grandes caciques de la Nación, los republicanos radicales socialistas decimos:

Aquí se admite a todos los arrepentidos. A todos los que han sentido dolor en su conciencia y comprenden que estaban en el error, pero nosotros, como el confesor, les imponemos una penitencia: ahora no podéis ser más que soldados oscuros por mucha que sea vuestra jerarquía. Ante la última posición política de un Alba, por ejemplo, nosotros tenemos que acoger con reservas la actitud de este maestro del cufilete que estaba sobre la tapia para saber a que lado le convenía caer; si al lado de la Monarquía o al lado de la República; es decir que estos hombres excesivamente hábiles, no prueben a venir con nosotros (Ruidosa ovación y gritos de así se habla)

Con nosotros tienen que venir los hombres íntegros, los que en ningún momento sintieron temores. La República ha de ser republicana.

(Ovación estruendosa, vivas a la República, algún grito contra los farsantes. En ovación imponente el Sr. Gordón se ve obligado a saludar al público que no se cansa de aplaudir y aclamar al hombre firme de la República.

(El discurso del señor Aiberoz en la hoja suelta).

**¡TUSO, A LA HORCA!**

Recibimos la siguiente carta:

Sr. Director de PUEBLO  
Querido director: entregado de lleno a la tarea ciudadana de levantar de viva voz el deprimido espíritu de los pueblos y extraño en absoluto a un asunto del cual ignoraba hasta los antecedentes me veo sorprendido por el indecoroso Remitido que en el número del lunes del «Noticiero de Soria» publicó ese Pedro Salinas que anda suelto por ahí.

Nunca hubiera creído que un periódico de historial tan correcto como el del «Noticiero», llegase a brindarse al insulto, como un solar de las afueras a las deposiciones de los gitanos transeúntes. De gitanos pagados a duro y jarro de vino se sirvieron las pasiones oscuras de la reacción el día 10 de Mayo para atacar a la República. De Salinas se sirven aquí las pasiones inmundas del oportunismo desatado estos días, para atacar en mí a la pureza de la República que yo defiendo. Se me achucha un perrito rabioso. Eso es todo.

Dos veces he tenido relación con ese tipo y las dos en la misma actitud de la persona para con el perro

La primera, en el malparado Ateneo Republicano, donde a los radicales socialistas se nos salpicó de inmundicia y se nos sacó los cuartos. Un día vimos claro que aquella Sociedad a cuya creación habíamos colaborado con tanta lealtad, se trataba de utilizar por ciertos caballeros funcionarios como palanca política para defenderse de unos vulgares expedientes administrativos que les amenazaban en sus oficinas. Uno de ellos, el tal Salinas ese, cuyo expediente, además, tenía sobre el otro la prestigiosa ventaja de referirse a asuntos de dinero. Por dignidad, los radicales socialistas hubimos de retirarnos de allí, y el defraudado Salinas—alguna vez lo había de ser él—se quedó ladrándonos.

La segunda, desde el Comité revolucionario constituido en la noche del 14 de Abril, en representación del cual hubo de mandarlo detenido a la Comisaría de Policía por suplantador.

Apartado ambas veces con el pie, andaba desde entonces por ahí con la cabeza gacha y el rabo entre piernas, echando de lejos algunas roncas apagadas y soltando algún tímido guau-guau. Han hecho falta extrañas excitaciones para decidirlo a verter la baba de la rabia acumulada, sobre un nombre immaculado que ni a escribir se atreve.

Naturalmente, en todo lo ocurrido no hay nada que me mueva a alterar en mi relación con él, la actitud que corresponde a una inacortable distancia moral y a una diferencia casi zoológica. Yo puedo disputar con personas. En otros casos, basta con asegurarse la cartera y el reloj y tener bien dispuesta la punta del zapato.

Hablar, hablaré solamente, y en el tono que corresponda, con los miserables excitadores que se esconden tras él y con la cobarde canallería que se regocija, sin darse cuenta de que nada puede honrar tanto a un hombre como el ser insultado con la firma de Pedro Salinas.

Del incidente solo me queda un dolor. El de ver caer al Noticiero desde lo alto de su limpia, sana y alegre vejez, que tanta consideración me merecía, hasta verlo convertido en vertedero de un Salinas.

Un abrazo,  
**T. Sevilla Gómez.**

En efecto, nuestro querido redactor Teófilo Sevilla, entregado de lleno, como dice, a una activísima propaganda por la Provincia no ha tenido arte ni parte en el asunto provocado por el majadero paladín del «catagolar». Lo que pasa es que la actitud flageadora e implacable de nuestro compañero para con la indignidad de los caciquismos y la canallería ciertas conductas públicas, fienesolivian tados a todos los truhanes de la política local que no pudiendo defenderse de otra forma de sus rectas y francas campañas, excitaban al más truhan de todos para que le escupa su asquerosa baba.

En repetidas ocasiones hemos hecho saber en nuestras columnas que en PUEBLO se responde de todo lo que se escribe, y en todos los terrenos

Quien se sienta ofendido por PUEBLO—que siempre ha tenido el cuidado de limitar sus ataques a las actividades públicas de sus enemigos—que venga a nuestra redacción a pedir explicaciones en el tono que tenga por conveniente, que a nadie encontrará oculto. Pero huir de donde hay hombres que responden y salirse allá lejos gritando estúpidas fanfarrias, es la característica manera del cobarde que confía en la distancia y en la ligereza de los pies.

Para otra ocasión déjese, pues, de firmar el cobarde Salinas. En PUEBLO, como en los estrenos, sale el autor siempre que se le reclama. Irritarse lejos, así porque sí, y lanzarse al insulto, es condición de mujercuelas que saben que tienen sobre las personas decentes, la ventaja de su degradación que las hace insensibles a las violencias de la palabra y de la tinta.

No comentamos más. Con las indignidades recogidas basta. Lo demás del Remitido «no es tan honorable».

No estamos dispuestos a continuar la plática y no volveremos a ocuparnos de ese tipo. Nuestro decoro y nuestra edad no nos permiten ya perder el tiempo en apedrear perros. Con los años iremos hablando.

# PUEBLO

Pueblos: Si os centís lesinados por un chanchullo acudid al PUEBLO  
 Sorianos: Si sois victimas de un atropello caciquil acudid al PUEBLO.  
 Siempre encontraré's aquí lealtad para hablaros y valentía para defenderos.

## Al fluir del pensamiento.

### Almas bien templadas.

Por WILLE.

Cuando, en días no muy lejanos, asistíamos, en representación de los radicales-socialistas de Soria, al 2.º Congreso que el partido ha celebrado en Madrid, y contribuíamos, con los votos de nuestros afiliados a mantener la autonomía de las agrupaciones provinciales para establecer o negar sus alianzas electorales, o participábamos en la elección del Comité ejecutivo nacional, no podíamos sospechar que, pocos días después, hubiéramos de tener el honor de compartir, durante varias horas, en nuestro propio terreno, la compañía de miembros tan destacados como los señores Alborno y Gordon Ordás.

Ya nos eran conocidos como luchadores sin descanso para lograr la victoria de nuestros ideales. También los conocíamos como valientes paladines frente a las persecuciones de las sucesivas dictaduras. Conocíamos la austeridad de toda su vida, inasequible a la captación de los elementos corruptores de la pasada monarquía. Nos era relatado su entusiasmo por sus ideales que son también los nuestros.

Pero desconocíamos, aunque las presintieramos, sus cualidades de asequibilidad a hacerse cargo de las tribulaciones de las pobres gentes de nuestra provincia; su voluntad firmísima en escuchar, adivinando lo que la falta de expresión dificultase, las cuantas de los campesinos del llamado Ducado de Medinaceli; su bondad infinita en atender los deseos de los comisionados, y al propio tiempo, su afán de justicia en no prometer más que lo que, justamente, pudiera ser logrado.

Y al intimar en nuestras conversaciones, hemos aprendido la firmeza de carácter que revela la lucha enconada, sostenida durante años y años, con pérdida de la situación adquirida, cambiada por el destierro a puntos de verdadero aislamiento material, donde, únicamente, llegasen la ofrenda espiritual de los compañeros de carrera que, por su comprensibilidad y su simpatía fueran los solamente capaces de darse cuenta de tales sacrificios.

Por eso, los que, aún sin haberlos experimentado, hemos sido capaces de afrontar parecidas actitudes, somos los únicos que podemos apreciar la entereza de quienes han pasado por tal situación, y comprender la depuración del espíritu que se verifica el atravesarlas.

Y un resultado de esta manera de proceder ante la desgracia por conservarse puros entre la sociedad de las conciencias del régimen pasado, es el aprecio por todos los que han sufrido la misma depuración, ya sea en el destierro, ya en la cárcel, ya en la disminución de los recursos necesarios para la vida de ellos y de los suyos.

Por eso no nos choca, ni nos causa admiración, esa íntima compenetración que demostraron en sus discursos del mitin de Soria los señores Alborno y Gordon con nuestro querido correligionario y amigo Benito Artigas y Arpón. En sus mutuas demostraciones de afecto se veía retratada, no la servil adulación, si no la cordial apre-

ciación del valer extraordinario del compañero debidamente contrastado en los mil incidentes y peripecias de la lucha, tantos años continuada.

Brava camaradería, la que se forja en la adversidad de la oposición, la que temple las almas con la dureza del acero, y al propio tiempo con la aptitud para la fácil comprensión de las necesidades del pueblo.

Esos hombres son los que los electores conscientes deben llevar a las Constituyentes para organizar el Estado republicano español, y no aquellos que, rodeados del esplendor de la riqueza, aunque haya sido fruto de su trabajo, no condiciona el acta más que por el prestigio que pueda darles entre los amigos de su peña, como se la daría el poseer un auto de alto precio o una querida de postín.

## RECUERDOS

Por MARIANO CABRUJA

En estos momentos, sino de calma, al menos de triunfo, cuando las filas se nutren, cuando la mesa se hace pequeña a fuerza de sentarse en ella invitados que acuden con deseo de colocación a la cacería, bueno será que cada uno lance al vuelo recuerdos de sus luchas, por si algún desmemoriado tratase de olvidar.

Son muchos los recuerdos que puede tener quien desde los catorce años militó activo y al que mucho antes de militar, ya conocía de las luchas el amargor de las venganzas caciquiles.

Por vez primera y por no conocer la obligación que exista de que un chiquillo haya de saludar y conocer a los personajes interinos, fui encerrado en las mazmorras del Palacio de Gómara, en donde se encontraba al efecto la Inspección de Policía, la *Trena*, que decíamos los chicos, porque ¡oh, dichosos tiempos!, contaba tan solo doce años.

Autor de tan ridícula hazaña vengativa, fué el Gobernador interino de estirpe liberal sagastina Román Llorente.

Por herencia familiar; recuerdos de aquel Casino de la Constancia, fundación republicana y en la que inspiraba el espíritu rebelde de D. Ricardo López el Secretario político de Ruiz Zorrilla, yo mamé la República.

Y fui rebelde, como el más rebelde. Y al comenzar a deletrear, lo hice contra toda clase de injusticias y contra toda serie de cacicatos.

Recuerdos de aquel Gobernador Porsell, que al ser despedido violentamente sin atreverse a dejar el mando al Gobernador interino que impuso los comienzos de política azista, pudo poner una nota trágica en la memorable noche que la Guardia civil, frente al casino de Numancia recibía la voz de ¡fuego! de labios de Román Llorente, al pasar el grupo de detenidos, entre los que naturalmente, iba yo.

Comienza con gran agitación el crear la Juventud republicana en el piso principal del antiguo café del Desengaño.

Por insubordinación de mi espíritu, contrario a toda idea de entronizamiento de facultades directivas en personas determinadas vuelo sólo ya.

Comienza con *Soria Nueva* un deseo latente de emborronar cuartillas. Mayoría de edad de Alfonso de Borbón, viaje a la ciudad egregia de Castilla, Burgos, y una protesta violenta por parte de aquel joven alocado que por las calles de Soria gritaba el saludo cordial y libertador, el joven ateniense — qué lejos aquéllos días, verdad, Ayuso? — en que se decía ¡pobre Cid, pobre hidalguía!

Reclusión obligada del Ateniense, que tuvo que esperar el telegrama que paternizara el artículo de *Soria Nueva*. Alejandro Lerroux estaba en Barcelona y hubo que esperar su llegada a Madrid: en tanto, por una escalera de mano teníamos que subir para acompañar al joven alocado, al que las personas graves de la ciudad le huían y las beatas le miraban haciendo la señal de la cruz.

Revista humorística de cosas de Soria. «Somos la Prensa la Prensa de Soria...»

Robles cantaba los couplés de *Soria Nueva* saliendo en el carro triunfal que era símbolo en la cabeza del periódico.

Derroteros nuevos. Ya hace en el periódico de Ayuso sus armas periódicas Artigas Arpón.

Ayuso que lucha en Roquetas, que lucha en Tortosa, que un día para evitar el artículo 29 llega a Soria, apoyado por los elementos republicanos y por la campaña de prensa en *La Verdad*.

Se pierde la huella de todo, hasta que un día, el primer triunfo en las oposiciones da una cátedra al joven ateniense; más tarde lucha por Montilla en donde vence, y aquél loquinarío, es ya reconocido talentado por los viejos republicanos de Soria.

Empezamos a ser locos otros, que sin orden ni reflexión combatimos todos los caciquismos.

Frases de aliento del diputado, frases de defensa de que no faltará su responsabilidad y su firma de hombre contra quien todas las querellas se estrellan ante su investidura parlamentaria.

Días de *Cantazuro*. Momentos angustiosos del plaito contra Soria.

Relato de la histórica sesión de las fuerzas vivas en el Ayuntamiento soriano.

Querrela contra el reportero de la sesión. Momento solemne de hollar por vez segunda en defensa de Soria el banquillo de los acusados.

Briosa defensa de Marianito Grados, que gana para mí la absolución.

El querellante apela la sentencia. La nube sombría de la máxima desgracia que desgarró mi alma. Mi madre ha muerto.

La mano amiga del antiguo Ateniense que me da consuelos, que ante el nuncio de apelación me ofrece cubrirme con su toga brillante y justiciera.

Y sin una duda en mi alma, toda una gran seguridad en que me encontraría bien representado.

Enero de 1922, una noticia fatal. Mi sentencia absolutoria de Soria, fué casada por el Supremo. Lectura del fallo y el Sr. Ayuso, mi gran y cordial amigo, en los pliegues de cuya toga esperaba la reivindicación de mi verdad, no pudo asistir a la vista, y sigo con la amargura de no conocer a quien puedo dar las gracias por haber actuado en mi defensa.

Más tarde, momentos amargos, que no los hubiese vivido sin el olvido que el gran simpático tuvo para quien recibió su oferta de defensa con el corazón abierto a toda esperanza.

### CLINICA MEDICO-QUIRURGICA

CALLE DE NUMANCIA, 41. -SORIA

<p><b>MEDICINA GENERAL</b> D. PRIMO MARTIN CONTRERAS <b>MEDICO DE COVALEDA</b> LUNES Y JUEVES DE 11 A 1</p>	<p><b>CIRUGIA GENERAL</b> D. LUIS SANTA MARIA <b>Ex-Interno y Médico agregado del Hospital General de Madrid</b> TODOS LOS DIAS DE 11 A 1</p>
---	---

Equipo portátil para practicar toda clase de operaciones en el domicilio del enfermo.  
RAYOS X

### BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

vecino

de \_\_\_\_\_ calle \_\_\_\_\_

se suscribe al PUEBLO

por un (1) \_\_\_\_\_

(FIRMA) \_\_\_\_\_

(1) Semestre o año.